06/04/2017

LA IMORTANCIA DEL DIA DE PENTECOSTES
Hechos 2: 1-13

Tal vez no muchos lo saben, pero hoy recordamos una fecha muy importante en el calendario cristiano. Se trata del día de Pentecostés que se celebra 50 días después de la Pascua. También es conocida como la *Fiesta de las Semanas* y está establecida desde el Libro de Levítico *(Lv. 23:15-16)*. Es la segunda de las tres celebraciones más importantes en el calendario judío (Pascua, Pentecostés y Fiesta de los Tabernáculos). En esta celebración solemne o extraordinaria todos los varones israelitas venían de todas partes para presentarse en el Santuario y adorar. Esta celebración servía también como un lazo para unir en la hermandad a los judíos locales y foráneos y para recordarles su historia.

También recibía el nombre de *"Fiesta de la Siega"* o *"Fiesta de las Primicias"*, porque la siega o la cosecha del trigo acababa casi en toda Palestina en este tiempo, y se procedía a ofrendar dos panes hechos de trigo nuevo, pero también se traían siete corderos de un año, un becerro y dos carneros como *"ofrenda encendida de olor grato para Jehová"*. Además, un macho cabrío por la expiación de pecados y dos corderos de un año en sacrificio *"como ofrenda de paz" (Lv. 23:17-22)*. Después de adorar y con las distintas ofrendas presentadas, los participantes celebraban un gran banquete *(Dt. 16:11)*.

Las gentes de las comunidades pequeñas se reunían en una ciudad céntrica a todos y de allí iban en procesión a Jerusalén, llevando sus primeros frutos. En este día se suspendía todo trabajo, porque era algo tan importante como para mantener la atención solamente en esto. Así que, como podemos ver claramente, Pentecostés tiene que ver directamente con la cosecha y con el mostrar a Dios su agradecimiento por tanta bendición. Los israelitas traían a Dios el testimonio de la bendición que habían recibido durante la cosecha.

Nuestro pasaje Bíblico del día de hoy tiene que ver con esta fecha importante, porque a partir de ese día, esta fecha cobraría una gran importancia en el calendario cristiano.

Estaban todos celebrando el día de Pentecostés como cada año lo hacían. Habrían pasado unos diez días después de la Asunción de nuestro

Señor y Salvador Jesucristo al cielo, pero esta vez ocurrió algo diferente, algo que nunca antes había ocurrido. Ese glorioso día descendió el Espíritu Santo sobre los Apóstoles y sobre unos 120 discípulos quienes empezaron a predicar el Nombre de Cristo a todos los que estaban en Jerusalén celebrando. El resultado fue que se convirtieron en ese mismo día, alrededor de 3,000 personas *(Hch. 2:41)*.

Lo interesante de esto es que, como dije antes, venían judíos de todas partes para adorar en el Templo. Esos judíos hablaban su lengua materna, pero también hablaban la lengua de los países que habitaban. Cuando los Apóstoles y los discípulos comenzaron a predicar el Nombre de Cristo lo hicieron en aquellos idiomas; idiomas que los discípulos nunca antes habían hablado. Lo que sucedió fue que ese día ellos fueron llenos del Espíritu Santo y por eso pudieron hacerlo. Desde aquel día, los dones del Espíritu Santo son dados a los creyentes y desde ese día el Espíritu Santo sella a todos los creyentes, es decir, a toda persona que, arrepentida de sus pecados, han puesto su fe en el Señor Jesucristo entregándole su vida; con este sello está garantizándoles su salvación por el sacrificio del Señor Jesucristo *(Ef. 1:13-14)*. También es una fecha muy importante para nosotros porque ese día marca el inicio oficial de la Iglesia Cristiana. En otras palabras, en Pentecostés celebramos el aniversario de la Venida del Espíritu Santo y el aniversario de la Iglesia Cristiana.

Ese día debió haber sido un domingo porque, según el Libro de Levítico, la celebración ocurre al día siguiente de cumplirse 7 sábados, que es el día 50. Interesantemente, la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo ocurre un día domingo, día en que su pueblo viene de todas partes al templo para adorar y para recibir instrucción de Él a través de su Santa y Bendita Palabra; es el día en que el pueblo de Dios trae a su Señor el testimonio de la bendición que ha recibido en la semana. Es el día que nos une como creyentes en Cristo para adorarle a una sola voz y en un mismo espíritu fortaleciendo también nuestros lazos de amor de unos con otros. Es el día que el pueblo de Dios no se puede perder; de hecho, es el día que el pueblo de Dios no se quiere perder por ningún motivo. Hay quien piensa que, por la cantidad de gente que había aquel domingo, seguramente era la fiesta favorita de los judíos. Tal vez tenga razón este comentarista, aunque no podría asegurarlo. De lo que sí estoy completamente seguro es que el domingo debería ser el día favorito de la comunidad cristiana.

Pentecostés es importante para los creyentes porque nos recuerda que estamos preparados para predicar el Nombre de Cristo a toda persona. No se trata de que presentemos un tratado teológico o un debate religioso; no se trata de demostrar cuántos versículos Bíblicos sabemos, ni de juzgar a quienes no comparten nuestra fe. Se trata de predicar a Cristo, de anunciar su obra en la tierra y su obra en mí, su obra en usted. Es decir, lo que Él ha hecho por mí y por usted; que nos ha perdonado, nos ha dado su Salvación, que nos está cambiando cada día, que está fortaleciendo nuestra fe en Él, que nos bendice día con día y que siempre nos acompaña todos los días de nuestras vidas; y que lo único que se necesita para recibir tan grandes bendiciones es que la persona se arrepienta de sus pecados y entregue su vida al Señor para que, como le dijo el Señor Jesús a Nicodemo, nazca de nuevo y reciba la vida eterna *(Jn. 3:3,5,6,7,8,15,16)*.

Dice la Palabra de Dios que aquel día de Pentecostés en que llegó el Espíritu Santo, ellos estaban unánimes juntos *(v.1)*. En otras palabras, no es que estaban solo juntos, es que estaban tan unidos como una sola alma (unánime), es decir, estaban todos de acuerdo en un mismo sentir, orando todos. La unidad es importante si queremos que el Espíritu Santo trabaje y haga maravillas en nuestra iglesia.

Entonces se escuchó y se sintió un viento muy fuerte que soplaba llenando aquel Aposento Alto en donde todavía estaban *(v.2)*. Este viento mostraba la soberanía y majestuosidad de Dios como el Señor le explicó al fariseo Nicodemo: *"El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu" (Jn. 3:8)*. Justamente aquí estaban por nacer miles del Espíritu.

Los discípulos que estaban allí sintieron algo como si fuera fuego *(v.3)*, algo como que quemaba sus labios. Pero no era un fuego literal, era el fuego purificador, santificador e iluminador del Espíritu Santo que permite tener una relación con el Señor Jesús. Si alguien no tiene al Espíritu Santo con él o ella, esta persona no puede tener una relación con Cristo y, si no tiene esa relación con Cristo, no podrá tener una relación con el Padre por muy religios@ que sea.

Entonces fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar otras lenguas *(v.4)*, es decir, otros idiomas terrenales en los que empezaron a predicar. Este es el cumplimiento de la Palabra del Señor

cuando les dijo que cuando viniera el Espíritu Santo entenderían todas las cosas que Él les enseñó *(Jn. 14:26)* y que también les daría poder para ser testigos de Él en todas partes del mundo *(Hch. 1:8)*. Ahora tienen todas esas enseñanzas claras y ahora están recibiendo ese poder. Como dato interesante, el hecho de que predicaran en otras lenguas, nos habla de la universalidad del Evangelio, es decir, el Evangelio de la Salvación es para todo el mundo.

Aquel hermoso día de Pentecostés habían venido personas de todas naciones bajo el cielo *(v.5)*, Lucas menciona 15 de estas naciones. Estas personas de esas naciones se sorprenden al escuchar sus lenguas o idiomas de los lugares en donde habían nacido, habladas por personas de la provincia de Galilea, al norte de Israel *(vv.6-11)*. ¿Por qué estaban tan sorprendidos? Galilea tenía la nada agradable fama de la ignorancia de sus habitantes y de que estaba formada por la mezcla de razas, razón por la cual eran muy despreciados por los judíos de *"sangre pura"*, los más conservadores y legalistas.

Algunos de ellos que escucharon hablar de Dios en su idioma estaban verdaderamente impresionados por lo que estaba pasando y querían saber más porque estaban de verdad interesados. Pero otros, los más legalistas, que al final de cuentas resultan ser los más cerrados e ignorantes, como no entendían nada, escondían su ignorancia burlándose de aquellos hombres que empezaban a predicar el Nombre de Cristo en muchas lenguas o idiomas, diciendo que estaban llenos de vino, es decir, que estaban borrachos.

Pedro reaccionaría inmediatamente *(vv.14 y ss)* porque no pudo tolerar que aquella acción tan hermosa como impactante del Espíritu Santo fuera comparada con el descontrol tan vergonzoso del alcohol. Esta es la forma en que el diablo actúa para hacer quedar mal tanto al Señor como a sus hijos y evitar que otros vengan a los pies de Cristo.

Conclusión.

Como hemos visto hoy, Pentecostés era una celebración importante en el calendario judío y así mismo se convirtió en una fecha importante en el calendario cristiano. Se trataba de presentarse en el Templo para adorar en acción de gracias por todas las bendiciones recibidas. Venían de todas partes porque era una celebración que no se querían perder. Era una muy

buena oportunidad también para afirmar los lazos de amor entre los hermanos y para nunca olvidar su historia.

Para los cristianos, además de estar de acuerdo con todo lo que significa para los judíos, Pentecostés se convirtió en una fecha muy importante porque ese día el Espíritu Santo descendió y se derramó entre los discípulos del Señor Jesucristo marcando así el inicio de la Iglesia Cristiana.

Ese día fue un domingo glorioso como lo es hoy. Hoy en día, la Iglesia Cristiana se reúne los domingos para celebrar la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Los judíos no querían perderse por nada la oportunidad de asistir al Templo para dar gracias a Dios por las bendiciones recibidas y llevar muestras de esas bendiciones; los cristianos tampoco queremos perdernos por nada la oportunidad de venir a la Casa del Señor para adorar y para dar gracias.

Los judíos suspendían toda actividad para poder ir al Templo a adorar. De la misma manera, los cristianos suspendemos toda actividad porque tampoco queremos perdernos la oportunidad de venir los domingos a la Casa del Señor para darle gracias por todas las bendiciones recibidas durante la semana. El domingo es el día en que el pueblo de Dios viene de todas partes al templo para adorar a su Señor y para recibir instrucción de Él a través de su Santa y Bendita Palabra; es el día en que el pueblo de Dios trae a su Señor el testimonio de la bendición que ha recibido en la semana. Es el día que nos une como creyentes en Cristo para adorarle a una sola voz y en un mismo espíritu fortaleciendo así nuestros lazos de amor. Es el día que el pueblo de Dios no se puede perder; el día que el pueblo de Dios no se quiere perder por ningún motivo. Como dije, probablemente Pentecostés era la fiesta favorita de los judíos; no lo sabemos, pero sabemos que caía en domingo y el domingo debe ser el día favorito de la comunidad cristiana, el día que no se quiere perder por nada, el día que usted no cambiaría por nada, el día en donde no hay nada más importante que estar en la Casa del Señor para adorar y para recibir su enseñanza.

El día que la Iglesia del Señor Jesucristo entienda la importancia de esto, se irá fortaleciendo cada vez más y más, e irá creciendo.

Finalmente, y en relación a esto último, Pentecostés es importante para los creyentes porque nos recuerda que estamos preparados para predicar el Nombre de Cristo a toda persona. Dios nos ha capacitado, no necesariamente como los grandes teólogos, pero sí con un testimonio que podemos siempre presentar.

Ojalá que nuestra iglesia llegue a ser como la que describe el Libro de los Hechos, la que nació un día como hoy hace poco más de 2,000 años, la que tenía hambre y sed de aprender la Palabra, la que tenía celo por las cosas de Dios dándole a Dios prioridad en todo lo que hacía, la que no desaprovechaba la oportunidad para reunirse y compartir con los hermanos.

Es mi oración y también mi esfuerzo como pastor, que SUBLIME GRACIA tenga siempre el deseo sincero de reflejar al Señor Jesucristo en todo lo que hace y que pueda experimentar el poder de Dios en la vida de cada asistente a esta congregación para que, la experiencia del día de Pentecostés sea una experiencia que se renueva todos los días estando siempre llenos con la llenura del Espíritu Santo exactamente como pasó con aquella Iglesia del primer siglo. Feliz Día de Pentecostés, feliz aniversario de la Venida del Espíritu Santo y feliz aniversario de la Iglesia Amén… Vamos a orar…